

La Academia Panameña de la Historia institución cultural fundada el 16 de mayo de 1921, celebró en los años 30 un banquete en la residencia del General Nicanor A. de Obarrio. En la foto de "Marine Studios" aparecen de izquierda a derecha: don Héctor Conte Bermúdez, don Juan Antonio Susto, don Manuel María Alba, don Ernesto Nicolau, Dr. José de la Cruz Herrera, don Catalino Arrocha Graell, don Nicolás Victoria Jaén, don Samuel Lewis García de Paredes, don Narciso Garay Díaz, Dr. Octavio Méndez Pereira, el ex Presidente de la República, Dr. Juan Demóstenes Arosemena, el General Obarrio, don Joe Lefevre, don Antonio Burgos, don Guillermo Andreve, don Ernesto J. Castellero y don Enrique J. Arce.

Lamentablemente, esta entidad que tanto beneficio hizo en la divulgación de nuestra historia, a través de sus boletines, ensayos y conferencias, dejó de funcionar hace varios años.

ADENTRO

- Anécdota del primer encuentro de Gabriel Lewis y James Carter
- Los esbozos autobiográficos de Angel Revilla
- Exploraciones zoológicas de Enrico Festa en Darién, 1895
- Primer concesionario para los trabajos del Canal Francés
- Enero, mes de la aviación panameña
- Entrevista de Jorge Conte- Porras al Dr. Omar Jaén Suárez

Exploraciones zoológicas de Enrico Festa en Darién, 1895

Por Stanley Heckadon-Moreno

El 27 de mayo de 1895 atraca en Colón el *Cittá de Genova*, navío italiano de 1225 toneladas y 62 tripulantes, que había zarpado de Génova el 18 de mayo. Trae entre sus pasajeros a un acaudalado y aristocrático naturalista italiano de 27 años, Enrico Festa. Su plan era cruzar el istmo en tren para embarcarse en Panamá hacia Guayaquil e iniciar su sueño: explorar las selvas de Sur América.

Ya en Colón se entera que una revolución ha estallado en Ecuador. Rápidamente cambia de planes y con ayuda de la colonia italiana mayormente llegada a las obras del canal francés, emprende una de las exploraciones zoológicas más interesantes del Panamá de fines del siglo XIX. Estudia los bosques, manglares y arrecifes de la costa de Colón. Luego, a invitación de un maderero italiano radicado en Darién, Pietro Campagnani, explora por cuatro meses las selvas de esta aislada y poco poblada Comarca del entonces departamento colombiano de Panamá.

Recorre el Golfo de San Miguel y varios de sus ríos: el Tuira, Sabanas, Chianatí, Cucunatí y el gran pantanal de Matusaragatí. Asimismo, el archipiélago de Las Perlas y Chimán. Recoge centenares de especímenes de animales. Toma copiosas notas sobre la fauna y la flora, describe la extracción de la caoba y del caucho, los usos y costumbres locales y toma espléndidas fotos del Darién de 1895.

Hoy compartimos con los lectores de **Epocas** las notas del Dr. Festa tomadas de su libro **Nel Darien e Nell Ecuador: Diario di viaggio di un naturalista** publicado en 1909 en Turín. Agradezco a Douglas Holland, del Missouri Botanical Garden, el acceso a este documento único. A la profesora Claudia Peralta por traducirla del italiano al español y su rastreo de datos biográficos sobre Festa, sobretudo el obituario escrito en 1940 por Alceste Arcangeli, del Museo de Zoología de la Regia Universidad de Turín. Finalmente, a Lina González del laboratorio de imágenes

del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

Un incansable explorador y colector de animales

Nació Enrico el 11 de agosto de 1868 en Mocalieri, la villa ancestral de los Festa. En ella fallecería el 30 de septiembre de 1939. Tempranamente se apasiona por los animales. En 1891 se doctoró en Ciencias Naturales en la Universidad de Turín, cuyo Instituto de Zoología lo asigna como Asistente del Museo. En 1899 le nombran Asistente Adjunto, cargo que mantuvo hasta jubilarse en 1923. Por sus méritos científicos y donaciones de valiosísimas colecciones de animales, es nombrado Vice Director Honorario del Museo de Zoología de Turín.

Su primer viaje al exterior es a Túnez en 1891. En 1893 recorre Egipto. Luego Palestina, Siria y Líbano entonces partes del imperio otomano. A Turín retorna con más de 800 ejemplares de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces y centenares de insectos. La negativa de las autoridades otomanas le impide visitar Yemen.

De niño soñaba explorar las selvas del nuevo mundo, sobretudo el Amazonas. Exploró el Darién, llega a Ecuador en septiembre de 1895. Allí permanece hasta enero de 1898, cuando emprende la vuelta a casa desde Guayaquil. Cruza nuevamente el Istmo, embarcándose en Colón y llega a Génova en marzo de 1898. Trae, según Arcangeli, una extraordinaria colección de "450 especímenes de mamíferos, más de 3,000 aves, 170 reptiles y anfibios, más de 150 peces y millares de invertebrados..."

A Grecia viaja en 1913. Durante la primera guerra mundial se limita a explorar cerca a Turín. Entre 1921-1922 su gobierno le encarga estudiar varios territorios italianos del Norte de África, hoy parte de Libia: Cirenaica, Bengasi, Gheménezri, Tocca, Merg, Cirene, Apollonia, Derna y Zavia Mechili. Este sería su último viaje a ultramar.

Festa dona miles de ejemplares zoológicos al Museo de Turín pertenecientes a ecosistemas desérticos, tropicales y alpi-

nos. Al viajar conservaba los especímenes en alcohol y también los disecaba pues era consumado taxidermista. Sus publicaciones aparecieron sobretudo en el Boletín del Museo de Zoología y Anatomía Comparada de la Regia Universidad de Turín. Varias describen especies panameñas. Muchas especies descubiertas por él, llevan el nombre científico de Festa o festae.

Este estudioso de los hábitos de los animales estaba dotado de un profundo sentido estético por la belleza y complejidad de la naturaleza. Aunque le apasionaba la caza, que consideraba útil para el espíritu y el cuerpo, creía que debía hacerse en base a una sabia comprensión de la naturaleza.

Perteneció a varias sociedades naturalistas de su país y extranjeras. Formó parte de diversos comités editoriales de revistas científicas y recibió numerosos títulos y condecoraciones de Italia, Francia y Austria.

Hechos estos pincelazos de la vida, viajes y obra de Enrico Festa, veamos la narrativa de su viaje a la América tropical, desde que parte del histórico puerto de Génova.

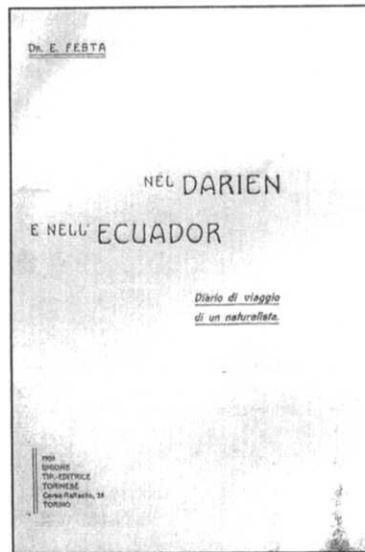
La Guaira, Caracas y Puerto Cabello

"Al amanecer del 18 de mayo de 1895, el barco *Cittá de Genova*", de la sociedad *La Veloce*, con el que había zarpado de Italia el 1ro. del mismo mes, entraba felizmente en el puerto de La Guaira, en Venezuela.

Les dejo imaginar lo ansioso que estaba por bajar a tierra y poder finalmente admirar de cerca la fauna y flora del trópico, de las que tantas maravillas se describían en los libros de viajes que desde mi primera juventud fueron mis lecturas favoritas!

El Distrito de Caracas estaba en ese momento en estado de sitio, así que no se podían llevar armas sin un permiso especial de las autoridades locales. El Comandante del barco, Capitán Bologna, muy gentilmente pidió para mí al "Capitán del Resguardo", que había subido a bordo para la acostumbrada visita, el deseado permiso y éste, con igual cortesía, me lo concedió.

Desembarqué acompañado por mi sirviente Nando, un robusto montañés de los



Portada del libro del Dr. Enrico Festa zoólogo italiano quien exploró las selvas del Darién entre junio y septiembre de 1895.

¡Un papel de PRIMERA... que no cuesta más!

PAPEL HIGIENICO

Super Plus

Suavidad de Primera



DISTRIBUIDO POR:
DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE PAPEL, S.A.
Tels.: (507) 269-7633 / 269-7634

valles de Viú, que había llevado conmigo desde Italia. Por consejo de un joven nativo que espontáneamente se ofreció como guía, alquilé una carroza y me hice llevar a Macuto, una aldea a pocos kilómetros de La Guaira, situada en una amena posición, entre ubérrimas plantaciones de banano y de caña de azúcar.

En esas plantaciones, cercadas por altos y tupidos arbustos adornados por hermosas flores, sombreadas por mangos de verdes y abundantes copas, pude ver numerosísimas y variopintas aves, pero sólo puede obtener un ejemplar de *Pitangus rufipennis*. Al contrario, de insectos y animales pequeños pude hacer una buena colecta. En un pequeño río cercano a la aldea pude pescar numerosos peces y crustáceos.

Como a las 3 de la tarde estaba de vuelta en La Guaira. Esta ciudad se encuentra en las faldas de una alta y escarpada montaña, en cuyas laderas se trepa, dando amplias vueltas, el ferrocarril que conduce a Caracas, capital de la República de Venezuela.

La Guaira es una de las ciudades más importantes de la República, precisamente por ser el puerto desde el cual se accede directamente a la capital.

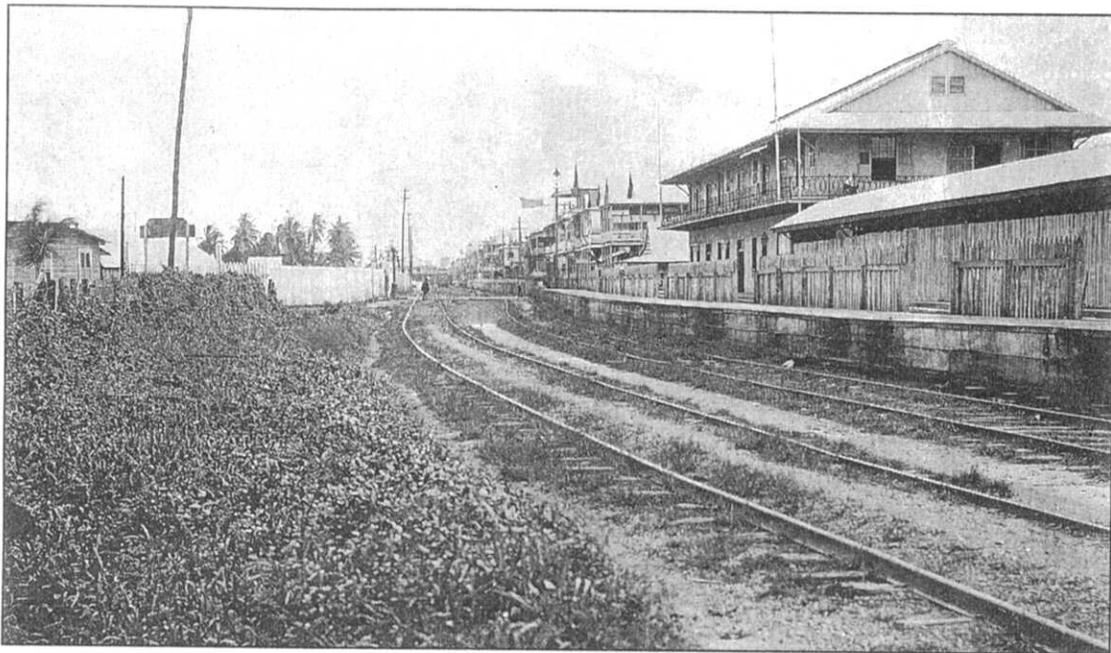
Aproximadamente a las 5 de la tarde nuestro barco salía del puerto y en la mañana siguiente nos despertamos a la vista de Puerto Cabello. Esta ciudad se encuentra al borde de una amplia y árida planicie, cuyo suelo está recubierto de afloramientos salinos, surcado por anchas grietas y disseminado de charcos de agua salobre.

En la estación lluviosa esta llanura se convierte en un fétido pantano, cuya proximidad es muy perniciosa para la ciudad.

El "Cittá di Genova" hizo una parada de dos días en Puerto Cabello, donde tuve la posibilidad de enriquecer mis colecciones con numerosos ejemplares. El primer día, mi cosecha fue escasa, ya que en la llanura salina al sur-este de la ciudad, donde me había dirigido, la fauna y la flora son muy escasas. Los únicos animales que abundan son unos cangrejos (*Gelasinus minax*, Le Comte) que hormiguean muy numerosos en los bordes de los charcos de aguas salobres.

Cerca de las casas de los suburbios de la ciudad viven numerosos "gallinazos". Estas aves, similares a los buitres, merodean las casas como animales domésticos y son protegidos por todos, porque son muy útiles devorando toda clase de inmundicia.

El segundo día me dirigí hacia el pequeño "Río del Paso Real", que corre a pocos kilómetros de Puerto Cabello. En este lugar se extienden amplias selvas de densa vegetación. Árboles enormes sombreaman las aguas cristalinas del río y muchas lianas con flores de brillantes colores cuelgan de sus ramas como guirnaldas. Las riberas del río están cubiertas de una tupida alfombra de altas hierbas, entre las cuales se destacan Musáceas de ancho follaje. De cuando en cuando, la selva se interrumpe para dar espacio a exuberantes plantaciones de cacao y banano, entre las cuales se ocultan las cabañas de los trabajadores negros. Aquí pude admirar por primera vez los preciosísimos colibríes. Estas avecillas, con su esplendoroso plumaje, brillan al sol como si estuvieran revestidos de láminas



Estación del Ferrocarril en Colón a fines del siglo XIX. Foto Blanc.

de metal pulido. Su vuelo zumbante y rectilíneo los hace parecidos más a gruesos insectos que a pequeñas aves.

Con una red tipo esparvel atrapé en el río varias especies de peces y crustáceos.

Wilhelmstadt, Curazao

En la mañana del 21 de mayo, el barco llegó a Wilhelmstadt, en la Isla de Curazao. Esta isla es de propiedad de los Holandeses. El puerto está formado por un canal estrecho, a buen reparo de los vientos. La entrada es defendida por un fuerte y cerrada por un puente giratorio que pone en comunicación las dos partes de la ciudad y se abre para dar paso a los barcos que transitan por el puerto. La ciudad se presenta bien: sus casas son elegantes y construidas al estilo holandés. Las calles están limpias, algo no muy común en las ciudades de América Central; los habitantes son gentiles y muy serviciales con los forasteros.

Tan pronto como el Capitán Bologna, con su habitual cortesía, me consiguió de las autoridades locales el permiso para cazar, me hice conducir a tierra, acompañado por mi sirviente Nando, en uno de los barquitos que rodeaban nuestro vapor, en busca de pasajeros.

Para dirigir su barco, los remeros nativos usan un solo remo, que apoyan en una hendidura en la popa y mueven alternadamente a la derecha y hacia la izquierda, obteniendo así el efecto de una hélice.

Desembarcamos en una playa recubierta de arbustos y pronto pude cazar varias aves, entre las cuales un bonito ejemplar de gavilán (*Tinnunculus sparverius*). También pude atrapar algunas lagartijas, mientras que Nando hacía buena presa de varios animalitos. Sin embargo, nuestra cacería fue interrumpida pronto por la aparición inesperada de un negro descomunal, que nos embistió con palabras para nosotros in-

comprensibles, acompañadas de una mímica violenta. Nuestro remero acudió rápidamente y nos explicó que habíamos entrado en una propiedad donde la cacería estaba prohibida. Esto me sorprendió enormemente ya que me encontraba muy lejos de imaginar que en estos países existieran reservas de caza! Salidos de la reserva, seguimos nuestra búsqueda y volvimos al barco en la tarde.

En la mañana del día 22, salimos de Curazao. Nuestro vapor navegaba escoltado por numerosísimas gaviotas, de las que abatí varias, pero sin adueñarme de ninguna ya que todas cayeron en el mar.

Sabanilla, Barranquilla y Cartagena

En la tarde del día 23 llegamos a Sabanilla. El barco fue atracado a un puente de madera larguísimo, que lleva al pueblo de pocas casuchas. La ciudad de Barranquilla, de la cual Sabanilla es el puerto, está tierra adentro y se llega a ella por un ferrocarril. Nos detuvimos en ese puerto sólo por cuatro horas, pero igualmente quise bajar a tierra con Nando, para tratar de recolectar algo. Pronto el calor sofocante nos obligó a emprender la retirada hacia el barco.

Al día siguiente, de Maitines, llegamos a Cartagena. Muchos vendedores de animales, sobre pequeñas canoas hechas del tronco de un árbol cavado, rodearon nuestro vapor ofreciendo a los pasajeros numerosas guacamayas (*Ara macao*), otros loros de diferentes especies y monos (*Cebus hipoleucus* y *Midas geoffroyi*). Estos animales deben abundar en esa región, porque los locales los vendían a precios bajísimos.

Cartagena es una de las ciudades marítimas más importantes de Colombia. Su puerto es casi natural, queda separado del mar abierto por una serie de islas que forman un cordón litoral. La ciudad surge en

una de estas islas y su vista desde el puerto es muy pintoresca. Posee algunos edificios antiguos notables, iglesias muy bellas y también elegantes plazas y jardines públicos.

Nuestro barco se encontraba atracado a un larguísimo puente de madera sobre el cual corre un ferrocarril que lleva a la ciudad.

Bajé a tierra e hice una corta excursión en los alrededores. La playa es baja, lodosa y cubierta de tupidos mangles. En este lugar, estos árboles no alcanzan grandes dimensiones.

Ví poquísimas aves, pero pude cazar un bellissimo ejemplar de *Ceryle torquata* Linn.

Colón

El 27 de mayo llegamos a Colón. Después de despedirme del capitán Bologna y de los oficiales del "Cittá di Genova", mandé a trasladar mi equipaje al "Hotel Suisse", no sin pelear con los cargadores negros que, luego de adueñarse casi a la fuerza de mis maletas, pretendían un precio exagerado por su trabajo. El propietario del "Hotel Suisse", el Señor De Agostini, originario de mi misma región, Piemonte, fue muy cortés conmigo. Luego de acomodarme como pude en las dos habitaciones que me fueron asignadas, me apuré a rogarle al Señor De Agostini me procurara unos pescadores como ayuda en las investigaciones que deseaba llevar a cabo en las lagunas circundantes. El me procuró un pescador italiano, originario de la ciudad de Ancona, un hombre de aspecto inteligente y educado que me prestó unos servicios excelentes.

En el próximo número de *Épocas* acompañaremos a este intrépido naturalista italiano en sus exploraciones a los manglares, arrecifes y selvas de la caribeña costa de Colón y luego en su travesía a ciudad de Panamá, en la vertiente seca del pacífico. ■